

CORRESPONDENCIA DE MORELOS. LAS GRANDES RESPONSABILIDADES SOCIALES

Cuernavaca, (More) Hoy 4 de 1912.
Manuel Sarabia.— México, D. F.
Apreciable Compañero:
Salud.

Antes de abandonar esa ciudad, hablamos detenidamente de cual era mi propósito al hacerlo, por lo tanto, Ud. sabe que no es el de los correspondientes que sirven a los periódicos netamente burgueses, ni siquiera el de aquellos que trabajan para órganos que llevan un barniz de justicierismo más o menos espeso y más o menos interesado. Es decir, que no salí de esa con el objeto de buscar noticias más o menos verdídicas, las cuales, en todas las circunstancias, siempre deben ir de tal manera aperjoneado, que invariablemente son favorables al bando que por intereses ó simpatías se quiere favorecer.

Tampoco vengo á caza de esos rumores que en constante movimiento van de un lugar á otro, para sobre ellas basar correspondencias que si son detenidamente analizadas, ó tan solo observadas con los peregrinos ojos de la razón, enseguida se encuentra que están preñadas de vil adulación, respiran ruin interés y huelen á grosero mercantilismo.

Es característica de los correspondientes á la moda, hacer correspondencias en las que campean las aventuras, y en ellas, como en las novelas, fuera de uso, no faltan los héroes que milagrosamente se libran de peligros que verdaderamente horripilan al pobre lector.

Yo, que no soy correspondiente á ese estilo, y que más que á servir al noticierismo vengo á observar, á estudiar este movimiento que tiene al mundo entero en constante expectación, cuando le escriba, siempre me sugierá á narrar la verdad tal cual sea, sin que para ello tengan que ver en nada, los intereses de una ó otra parte; pues al fin de la jornada tan to me dará el uno como el otro.

Ahora pasará á darle una ligera reseña de mi viaje hasta esta Capital.

A manera de introducción, y para que nadie interprete á su antojo lo que yo escriba, le diré que siendo conocida mi actitud y mis ideas en lo que se relaciona con el sistema social reinante, mis correspondencias serán siempre, á ellas ajustadas: francas y exentas de compromisos.

Por no haber servicio de ferrocarril el día 2, á las 5.30 A. M. tomamos el tranvía de Xochimilco que nos condujo hasta la Noria, adonde llegamos á las 6, poco más ó menos; desde allí seguimos á pie pasando por los siguientes lugares: San Mateo Xolpa, San Miguel Topilejos, Dos Caminos, la estación de Parre y por último á Tres Marias á donde llegamos á las 4 P. M. Habíamos andado cerca de 60 kilómetros en diez horas. Ahora retrocedamos á narrar:

A nuestra salida de Sanoria, el astro Rey ya estaba alto, pero espesa niebla impedía que sus vivificantes rayos calentaran con la intensidad correspondiente la Estación; los campos y los caminos presentaban su aspecto ordinario; los aguderos iban y venían con sus burros cargados y descargados con barriles del divino líquido—objeto de especulación en esta miserable sociedad que con todo comercio (hasta con el agua).....

Los campesinos, esos esclavos de la Tierra, eso que la vil sociedad considera inferiores y mantiene en la más ignominiosa ignorancia para que sean eternos irrecuentes; estaban inclinados sobre el surco, sus cuerpos semidesnudos y tostados por el diario bregar bajo las abrasantes rayos del Sol; chorreaban santo sudor, regaban con el respirar de sus robustos brazos, como para fecundarla, á la generosa madre de todos.

De San Miguel á Parre los campos sufren notable diferencia, ya este camino es completamente solitario, en más de dos horas de camino no vimos á un campesino ocupado en sus faenas, ni un animal paciendo en aquellos extensos campos de millas y millas. Ya el sol había vencido á la niebla que quería estorbarle en su labor fecunda, y el camino parecía hervir al contacto de las caricias de sus rayos de fuego. Según avanzaba el día, iba apretando el viento que levantaba una polvareda sofocante. A intervalos, un remolino de polvo se alzaba en las revueltas del camino, y aunque yo trataba de adivinar si era causado por el viento ó el trotar de alguna fuerza de caballería, nunca me fué posible descubrirlo con certeza.

Todos sabemos la mala fama que tienen las irregulares que están al servicio del gobierno; pues bien, bajo esa impresión es natural que se desee no encontrarlas en lugares solitarios. Poco antes de llegar á Parre, de entre la polvareda que se levantaba en el horizonte, surgió una fuerza de caballería: eran rurales. Mi compañero me miró y dijo: Qué hacemos? ¡adelante!—fué mi contestación. 20 minutos después nos encontramos entre dos filas de rurales; pregunté á uno de los que marchaba á la cabeza que dónde estaba el comandante de la fuerza, habiéndome contestado que venía á la retaguardia. Diríjme á él, hablamos un momento amistosamente y me explicó las condiciones del camino, me dió su nombre, Estanislao Martínez, Cabo Segundo del 12 de rurales, ofreciéndose me finalmente, nos despedimos y él siguió su camino y yo el mío. 30 minutos después llegamos á Parre. Ese lugar es tá guarnecido por fuerzas irregulares al mando de un Capitán, Jesús García, quien nos dijo que sólo podríamos llegar hasta Tres Marias donde estaba el coronel R. Díaz. Un oficial de los de guarnición en Parre nos manifestó que era peligrosísimo el que continuáramos el viaje, y nos ofreció alojamiento y comida para que allí aguardáramos el tren que vendría en la mañana. Le dimos las gracias por su bondadoso ofrecimiento y nos pusimos nuevamente en marcha.

Nada de particular se ofrecía á nuestra vista, soledad, sólo soledad, ni un hombre ni un animal doméstico, parecía como si la guerra hubiera arrasado con todo lo que representa utilidad á la sociedad.

De repente, un rugido de monstruo rasgó los aires: era una locomotora que atravesaba los mon-

tes interrumpiendo el imponente silencio de muerte impuesto por la ambición de algunos y la desesperación de muchos. Mi compañero y yo cambiáramos algunas palabras, seguimos avanzando, acercándonos más á la vía férrea.

Al aproximarse el tren, creímos prudente ocultarnos para evitar que por equivocación, por desgracia ó mal instinto, alguno de los de la escolta, que suponíamos llevara el tren, fuera á disparar sobre nosotros. El tren no se hizo esperar mucho tiempo, y desde nuestro escondite y observatorio lo vimos pasar rumbo á México. Nosotros aprovechamos la parada para comer y descansar un poco; tres cuartos de hora después de haber oído el pitazo de la locomotora, reanudamos nuestra interrumpida marcha; era la una y media. A las tres estábamos á la vista de tres Marias, y las 3.45 éramos detenidos por una pareja de federales que nos invitó á pasar al cuerpo de guardia á ver al Jefe de la avanzada, cumplí de la invitación é el sargento nos dijo que debíamos ir á ver el coronel, lo cual hicimos enseguida que llegamos al campamento.

Según averiguamos entre los oficiales y soldados de guarnición en res Marias, en el último encuentro tuvieron que pelear varias horas, gastando más de 80,000 tiros en la refriega y viéndose precisados á retirarse por la superioridad numérica del enemigo el cual era invisible y no les permitía que fuera á recoger sus muertos, no obstante encontrarse sólo á tres kilómetros del lugar de la acción.

La noche del 2 lo pasamos en el campamento de Tres Marias y llegamos á esta por ferrocarril el 3 á las 12.30 p. m. Del mencionado campamento á esta ciudad, el tren se detenía á cada paso, pues se temía que fuera atacado de un momento á otro; Kilómetro 89 á estación del Parque todos los postes y hilos del telégrafo están en tierra; entre el Kilómetro 86 y 87 (este es el lugar en que fué abandonada el vienes de la pasada semana la escolta de diez rurales, hay tres cadáveres carbonizados).

En esta ciudad persiste el rumor que los zapattistas atacarán varios pueblos el día de mañana y que entre ellos se cuenta esta ciudad. Ya procuraré tenerla al tanto de lo que ocurre.

P. CABALLER

Que Rinda Cuentas el Diputado Santiago Sierra

Hace algunos meses que el Diputado Santiago J. Sierra, con objeto de fundar un Casino en esta población, comenzó á organizar una serie de fiestas, para las cuales hicieron serios donativos algunas importantes negociaciones como El Buen Tono, S. A., El Palacio de Hierro, La Compañía Cerbecera de Toluca y México, etc.

Posteriormente organizó una corrida de toros que produjo al rededor de \$10 000 00 DIEZ MIL PESOS. suma con la que fundó el Casino Obrero Héroe Nacoazari llevando muebles que á lo sumo alcanzarían un valor de dos ó tres mil pesos. El Casino comenzó á funcionar, habiendo asistido á la inauguración el entonces Presidente de la República Lic. L. de la Barra.

Los socios pagábamos como cuota un peso mensual, y lo que producía esta colecta era suficiente para pagar renta de casa, alumbrado, etc. pues los gastos menores se sacaban del alquiler de la cantina, boliches, etc.

Con gran sorpresa para nosotros hace poco más ó menos dos meses que el citado Sr. Sierra cerró el Casino, dizque simulando un lanzamiento por parte del propietario de la finca, sin darnos aviso ni mucho menos, como era su deber.

Como el dinero colectado para la fundación de esa Centro nos pertenece por haber sido donado para los obreros, mucho agradeceríamos á Ud., señor Director, se sirviera por medio de su acreditado periódico, hacer que rinda cuentas el mencionado señor Sierra, pues ni de la corrida de toros ni de Kermeses se ha dignado hacerlo.

Con mayor número de datos que enviaremos próximamente y que serán verdaderamente escandalosos por la manera como se está comportando con nosotros Sierra, quedamos de Ud., con las debidas gracias afmos. attos. S. S.

VARIOS OBREROS.

Botica Hidalgo

DEL DR. F. GUTIERREZ DE LARA
AVE. DE PERALVILLO 62.

Se recomienda por la pureza de sus drogas.

Dentro del criterio en que se inspira el socialismo científico, que es armonía paz y concordia, la sociedad burguesa en que vivimos actualmente, tiene inmensas responsabilidades, no sólo por la falta de equidad para todos sus actos, llamados pomposamente legales, sino muy especialmente por su criminal apatía, por su culpable indeferencia para educar el noventa y cinco por ciento de sus miembros.

Todas las personas que puedan las cárceles, los manicomios, los presidios, los tugurio miserables de las grandes y pequeñas Ciudades, los antros de la prostitución y el vicio; todo ese cúmulo de seres infelices que pululan por las vías públicas implorando la caridad; todos esos seres de generados que se arrastran en el fango de la miseria y que llevan sobre la frente el estigma de malvados, no son otra cosa que las víctimas desgraciadas de esa misma sociedad que, en medio de su soberbia, de su lujuria, de su crimina legoísmo, de su inculcable orgullo y de su incomprensible vanidad, hos ha creado especialmente, como para tener por toda una eternidad, el ejemplo de su culpabilidad ante sus ojos.

Son viejos atavismos que por arrancar de lo mas profundo de los tiempos en que se instituyeron las sociedades, no tenemos ni siquiera noción de cómo se hayan formado; pero que han podido llegar hasta nosotros envueltos en el blanco ropaje de una legalidad immaculada, para disfrazar los grandes egoísmos humanos, que siempre han preconizado los falsos principios de ser el único medio para poder equilibrar la estática social, como si el equilibrio de las sociedades dependiera del hondo antagonismo en que han vivido durante épocas milenarias, las castas sociales.

En aras de esos deleznable principios, el hombre ha sido el verdugo del hombre durante mucho tiempo; ha explotado su ignorancia ó su debilidad; ha tenido el progreso con sus grandes infamias; ha sacrificado víctimas; ha inmolado principios sanos; ha cometido todas las detenciones imaginables; ha le vantado cadalzos; ha erigido tribunales; ha oprimido las conciencias, y en fin, ha creado parias, empujándose sobre la ignorancia, sobre la superstición, sobre el fanatismo y sobre la miseria, con el único fin de satisfacer sus bastardas pasiones; pero jamás con el mas ligero fin altruista. llámense Gobiernos, sociedades benefactoras, religiones & & Todos bajo la careta de piadosos sentimientos, debondades, de abnegaciones, siempre han ocultado los sentimientos mas depravados, las intenciones mas aviesas y los fines mas egoístas y perversos. ¿Qué mucho pues, que haya desgra-

ciados en el seno de una sociedad que ha corrompido su organismo con el virus de todos los vicios, que ha practicado todas las infamias y que ha cometido todos los crímenes?

Por estas razones hemos dicho al principio que la sociedad tiene grandes responsabilidades, y lo que es más, que seguir á teniéndolas si no dirige y encauza sus sentimientos hacia mejores fines.

Ningún hombre tiene la obligación de ser desgraciado; mas claro, ningún hombre tiene el derecho de ser un sibarita mientras haya desgraciados: ningún hombre tiene derecho á disfrutar de la riqueza natural que produce la tierra en beneficio propio, con exclusión de los demás, dejándolos morir de hambre; y si no tiene ese derecho, menos tiene la facultad de crear, como dijo el poeta, "Querubines para el presidio y Serafines para el burdel...."

Con frecuencia nos horrorizamos de ver á la llamada justicia con que cobardemente se escuda la sociedad, inmolando la vida de un hombre que ha tenido la debilidad de cometer un acto anti-social; pero no nos paramos á reflexionar que la misma sociedad que se enseña contra un hombre indefenso é inerme, es el vientre de donde, fecundado por una madriguera de reptiles, ha salido el monstruo, que tal vez desde las gradas del pátibulo, ha arrojado con su última mirada, sobre los mismos que generaron su crimen, su más punzante maldición de víctima y de desgraciado. Pocos hay que en los momentos en que la sociedad comete el denigrante crimen de cebarse en un infeliz, arrebátandole la existencia por medio de uno de los llamados actos legales; pocos hay, repetimos, que con un criterio sano y honrado, arrojen sobre esa sociedad egoísta y menegada no ya el justiciero cargo que merece su inícuca conducta, pero ni siquiera una enérgica protesta por su injusticia y por su culpa. El vulgo, y con el vulgo la gente que se dice culta, piadosa, honrada, sólo vé en la víctima que se sacrifica un enemigo de la sociedad; pero no ve la enorme, la entera, la inconmensurable culpa de la sociedad al arrojar aquel ser desgraciado al fondo de una tumba, después de haberlo degradado en su categoría de Ser humano y en su gerarquía de hombre.

Solo el socialismo, con sus doctrinas de fraternidad y de concordia, de altruismo, de abnegación y de desinterés, podrá librar á la presente sociedad burguesa, de seguir hundiendo en el fango que por tanto tiempo ha respirado; solo él, el socialismo, podrá borrar de la frente de esa sociedad, la negra mancha que ostenta para eterno baldón de un pasado y un presente de ignominia.

ESCUELA RACIONALISTA

Con gusto publicamos los ejercicios de algunos niños de la Escuela racionalista de El Paso Tex., que nos han sido remitidos por su abnegado y modesto Profesor, Juan V. Castro.

Recitación por un alumno de 2º año, menor de 8 años.

—DESESPERACIÓN INFANTIL.—
Pueblo: Estudia atento todos los acontecimientos presentes y pasados si quieres conocer el porvenir que anhelas. Busca la verdad y la encontrarás en los hechos del hombre y no en su boca. Si es cierto que la situación actual es triste, basta dar una ojeada al pasado para convencernos de que es más triste la torpeza como consecuencia de la esclavitud del pensamiento. Mi pequeña edad no me permite profundizarme en las ideas antes dichas, y espero que recibas mis palabras como una vibración de tu cerebro por que soy mexicano.

Recitación por su autora alumna de 3er. año, menor de 10 años.

—EDUCACIÓN DEL ALMA.—
El alma ansiosa de penar, acciona, ríe ó lora según la educación que recibe de sus

semejantes. Ella, sin educación, es vacilante trémula y torpe; pero cuando está bien templada, es firme y varonil. Ella no tiene sexo, no se sabe si es hombre ó mujer, razona sobre lo natural y pronto decide lo bueno de lo malo.

Por eso una alma grande está siempre llena de valor, ve siempre realizarse sus esperanzas y ninguna acción agena le impide el paso en su camino.

Las escuelas actuales hacen del hombre una máquina que sigue siempre el camino de las demás y á esas Escuelas les debe siempre el perjuicio de toda la humanidad. No sucederá así con Escuelas que se encarguen del cultivo del alma, que dejen al niño pensar y raciocinar por sí solo, que no se encarguen de infundirle ideas ajenas; los hogares intelectuales así constituidos, producirán almas elevadas. Estos planteles de instrucción, así constituidos, serán la cuna de la verdadera filosofía de las generaciones futuras.

El Paso Texas.

Diciembre 24 de 1912.

Panadería Alemana.

Pan exquisito y limpieza esmerada.
12. DE REVILLAGIGEDO N. O. 24
Teléfono Mex. 6708, rojo.